

CONDICIONES.

El Demócrata Fronterizo se publica los sábados.  
 Suscripción por 3 meses 50  
 Todo pago se hará en moneda del país, y previamente adelantado.  
 Avisos y remitidos, según convenio.  
 La correspondencia debe dirigirse a JUSTO GARDENAS.  
 Laredo, Texas.

# EL DEMOCRATA FRONTERIZO.

Semanario Imparcial, de Comercio, Noticias y Anuncios.

Entered as second class matter in the Post Office at Laredo, Tex.

Número suelto:

—8—

CENTAVOS PLATA.

EL PRECIO FIJO

El propietario de esta acreditada y popular Tienda de Ropa, la que mayor satisfacción ha dado á sus marchantes, ofrece á sus numerosos consumidores que,

durante el año de 1906, hará una minuciosa selección de los artículos producidos en las fábricas de este ramo, y suprimiendo los estilos vulgares, traerá para su tienda

**Las Últimas Novedades de la Moda.**

Lo de mejor gusto que haya en las Fábricas del país.

**Géneros de lana, para ropa de señoras.**

Abrigos de estambre. Ropa interior. Sobretodos.

## AUG. C. RICHTER

—GRAN—

Almacén de Ropa.

Hermosos y elegantes

### TRAJES

para hombres, jóvenes y niños.

EL PRECIO FIJO

Hace muy buenos negocios, por que no los hace al tiempo de vender á sus marchantes, sino que sus fabulosas ganancias las obtiene desde que compra sus mercancías.

Así, pues, El Precio Fijo está siempre en condiciones de **VENDER mas BARATO** que todas las tiendas de su clase.

### Sombreros

Tenemos, á la vista, en aparadores, infinidad de formas y clases. El interesado puede recorrer, con libertad los departamentos y sus respectivos precios. Tenemos finos y atentos dependientes.

La Última Plumada.

Momentos antes de salir para Europa, el Sr. Luis Bruni mandó un breve, pero elocuente elogio al valeroso Duque de los Abruzos, concedido en los siguientes términos:

“En nombre de “El Demócrata Fronterizo,” y en el mio propio, aunque último soldado del pensamiento, permítidme os diga, que no sois solamente un Príncipe de la valerosa Casa de Saboya, sino el más impávido explorador y franqueador de montañas, de nuestro siglo.”

Nuestro amigo y colaborador el Sr. Luis Bruni, al despedirse de nosotros el 27 del actual, para emprender su proyectado viaje á Europa, nos suplicó lo despidiésemos de todos sus buenos amigos, de quienes no tuvo oportunidad de despedirse personalmente.

Feliz y próspero viaje deseamos á nuestro inteligente colaborador y amigo el Sr. Luis Bruni.

Muy desilusionados están los revolucionarios de Jimenez y sus simpatizadores, con la desersión escandalosa de su jefe Juan José Arredondo, quien se pasó á las filas del Gobierno mexicano, como denunciante de sus compañeros revolucionarios, alegando como justificación de su innoble conducta, que no lo ayudaron con dinero cuando estaba preso.

Están lucidos los revolucionarios de Jimenez con su digno jefe.

No vacile. El trabajo de una familia para preparar y moler la masa que necesita diariamente para las tortillas, vale cien veces más que lo que cuesta la masa molida en los molinos “El Porvenir,” de Peña y Applewhite.

Mande pedir la masa que necesite y se la mandará todos los días á su casa, llueva ó truene.

Los vecinos de Ciudad Juárez, Chihuahua, están alarmadísimos por que el Río Bravo cambió de lecho, é invadió casi por completo la ciudad, obligando á los moradores á abandonar sus viviendas. Sos muchos los terrenos de labranza invadidos por el río en su nuevo curso, y no se encuentra remedio para tamaño desastre.

Ya nadie se puede quejar por falta de agua. Ya llovió, y por lo mismo, ya se puede echar mano á la alcancía y comprarse un buen vestido en la Tienda de Ropa “Las 2 Repúblicas,” del Sr. Eduardo Cruz, que está vendiendo baratísimo.

ESTABLECIDO EN 1894.  
**Julian M. Treviño**

Comerciante en Abarrotes Nacionales y Extranjeros en general,  
**POR MAYOR Y MENOR.**

El amigo de los pobres y de los ricos, y el más popular, tanto por que vende á los

**Precios mas baratos,**

como por su trato fino y especial, pues su lema es:

**“VIVIR Y DEJAR VIVIR.”**

Se atienden con especialidad las órdenes á domicilio, para familias.

PLAZA DEL MERCADO, ESQUINA SUR ESTE. TEL. NO. 129

Laredo, Texas.

## Sangre Latina.

México olvida las lecciones de la experiencia  
**VUELVE LA VISTA AL PASADO.**

Verdadera fiebre bélica se ha desarrollado en todos los Estados de la República Mexicana, tan pacífica, y tan humilde, y tan conforme con su suerte desde hace más de treinta años.

Y ¡caso curioso! No es el pueblo mexicano el que padece esa fiebre bélica, porque el pueblo está consagrado al trabajo, y parece ha renunciado á todas sus aspiraciones cívicas. Son los gobernantes los que sienten impudentes guerreros, como buscándose algo que aturda al pueblo, que lo distraiga, que le haga olvidar su penosa situación, la pérdida de sus fuerzas cívicas, exactamente la fantasmagoría desplegada por Napoleón III en las praterias de su imperio.

Los Gobernantes de N. León, San Luis, Jalisco, Hidalgo, México, Michoacán y otros Estados, han ofrecido al Presidente Díaz valiosos

contingentes militares, para el caso de una guerra con Guatemala.

Pero ¿cómo puede haber una guerra con Guatemala?

Imposible. Guatemala no intentará jamás invadir el territorio mexicano en son de guerra, porque no cuenta con elementos de ningún género para acometer tamaña empresa, y en caso de que cometiese algunos desafueros, de esos que se lavan con sangre, México no está en condiciones para tomar esa reparación, porque su escasísimo ejército, por inmejorables que sean las condiciones en que se encuentre, apenas basta para cubrir el extenso territorio nacional, sirviendo, como muy bien dice un diario de México, de soldados, policías, bomberos, guarda caminos, y de todo lo que se le ordena, así en la ciudad, como en el campo, en los cuarteles, como en los presi-

dios.

De los treinta mil hombres con que cuenta la República Mexicana, no se puede disponer, ni en caso de guerra, sin desatender muchísimos servicios, y sin peligro de que la paz interior sea alterada.

Pero, precisamente por eso, están ahí los gobernadores bélicos ofreciendo numerosos cuerpos de ejército en pie de guerra, se nos replicará.

Bien está. Pero esos Gobernadores, ¿disponen de verdad de los contingentes guerreros que ofrecen?

Desde luego contestamos que no, y es la verdad, que muchos de esos gobernadores no solo no cuentan con los soldados que ofrecen; pero ni con probabilidades de reclutarlos en un tiempo oportuno.

Y nos basamos para esta aseveración, en que el pueblo mexicano es originalmente refractario al servicio de filas; en que habiendo saoreado las ventajas de la paz, y teniendo trabajo seguro, medianamente remunerado, no quiere hacer el sacrificio de su libertad, y en que, apesar de los cuantiosos elementos con que el Gobierno de México ha podido disponer en los últimos veinticinco años, no ha podido llenar las filas sino con la leva disfrazada, que no otra cosa es ese sistema de sorteos, con que los Estados llenan su contingente de sangre, sacrificando á pobres labriegos, muchas veces por el solo delito de ser desconocidos, cuando no se ocurre á las cárceles y á las penitenciarías, para llenar ese contingente, razones por las que, el pueblo mexicano, el honrado, el patriota, el de aspiraciones, haya sentida siempre y sienta aún repugnancia por la carrera militar, sin que esto sea motivo para que, en casos apremiantes, cuando la patria ha estado en peligro, haya corrido en defensa de ella, y pasando sobre el mal concepto que del servicio militar tiene formado, como lo prueba la historia patria desde 1810 hasta el presente.

Los gobernadores que qui-

sieran cumplir sus ofrecimientos, tendrían, pues, que ocurrir á la leva brutal; pero aún así, ¿podrían armar, equipar, y sostener con los recursos de sus respectivos Estados, los cuerpos de Ejército que tan enfáticamente ofrecen? Claro que no, porque es un hecho, que en México, fuera de las fábricas del Gobierno Federal, en ninguna parte se fabrican armas ni municiones de guerra, y que, aun suponiendo que pudieran armarse y equiparse y disciplinarse, los recursos de los Estados respectivos no bastarían para sostener esos cuerpos de ejército, sino entrando á saco en la propiedad particular.

Para convencerse de esto, bastará anotar que el Gobierno Federal de México, con los cuantiosos elementos de que dispone, no ha podido sostener decentemente un ejército de treinta mil hombres, pues todavía vemos que se le paga al soldado un prest de veinticinco centavos, se le da un alimento tan malo, tan deficiente, que se puede equiparar al que se da en los presidios; se le tiene encerrado en los cuarteles por falta de vestuario, y cuando se ofrece servicio, se le ve muchas veces hasta sin zapatos, como sucedió el 21 de Marzo último en la vecina ciudad de N. Laredo, cuando se solicitó que diera guardia en el gran paseo cívico del Centenario.

Verdad es que el Ejército Mexicano cuenta con algunos cuerpos muy brillantes, por su equipo, su armamento, su disciplina y sus conocimientos; pero esos cuerpos están en las grandes capitales para las grandes paradas; los que hacen el servicio en el campo, en las fronteras, guardan una situación nada envidiable.

Y si el Gobierno General de México, con inmensos recursos, con oficiales hábiles, inmejorables, apenas puede sostener treinta mil soldados, ¿podía el Estado de Jalisco, por ejemplo, levantar, armar, movilizar y sostener el cuerpo de quince mil hombres

que ofrece? Podrían los otros Estados, que no cuentan con la mitad de los recursos de Jalisco, cumplir sus ofrecimientos?

Contestamos categóricamente que no.

Esos arranques bélicos de los Gobernadores de los Estados de México, no revelan sino la sangre latina, nunca extinta en nosotros, y prueban que si la presente generación de México ha evolucionado, los gobernantes son los mismos viejos revolucionarios que todavía hace treinta años ensangrentaban los campos de la patria con sangre hermana, y que creen todavía que pueden llevar á la matanza, á lo más hermoso, á lo más digno de nuestra juventud, para que presenten inermes sus pechos á las balas de soldados aguerridos, como en la Bufa, Sn. Bernabé é Hicamole.

Pero la juventud mexicana de hoy no responderá á los llamamientos de los revolucionarios de ayer, que vuelven la vista al pasado, creyendo que el tiempo pasa sin efectuar cambio ninguno en los sentimientos, en las ideas, en los costumbres y en el modo de ser de las sociedades.

Lo único que hará ese ardor bélico de los Gobernadores de México, que se preparan para la guerra por un motivo tan baladí, es sembrar la desconfianza en los capitales extranjeros radicados en México, haciendo temer que la poca prudencia y el quiotismo verdaderamente andaluz de nuestros viejos gobernantes, pueda interrumpir de un momento á otro la paz de que se disfruta, con tantos sacrificios del pueblo mexicano.

Más, por ahora, nada hay que temer. Esos tan numerosos cuerpos de ejército que se ofrecen, no serán aceptados sino como una galantería, pues Dn. Porfirio sabe mejor que nadie, que no hay tales soldados, ni puede haberlos más que en las calenturías fantasías de los gobernadores que los ofrecen.